

Changarrización vs. IA

CHoy la IA está avanzando a pasos agigantados y ya no hay marcha atrás. México tiene la necesidad de subirse a la nueva ola tecnológica que llegó para quedarse, y si no nos preparamos nos van a agarrar nuevamente con los dedos en la puerta.

Hoy, los jóvenes de nuestro país tienen en sus manos la posibilidad de subirse a esta innovación tecnológica, pero ¿cómo le van a hacer si 864 mil estudiantes abandonaron sus estudios durante el ciclo escolar 2024-2025, según cifras oficiales procesadas por el organismo civil Educación con Rumbo?

De acuerdo con el estudio de investigación realizado por Google Cloud y National Research Group, que se basó en una encuesta a 2,500 directivos empresariales de todo el mundo, el 2025 será un año determinante para la adopción de la IA en las empresas, que se verá impulsada en gran parte por el aprendizaje multimodal y el reconocimiento contextual que hace posible.

Dicho reporte puntualiza que el valor de mercado a nivel mundial es de aproximadamente \$98,400 millones de dólares.

En México, son pocas las grandes empresas y PYMES a nivel nacional que están aprovechando los beneficios que brinda la implementación de IA en sus procesos y flujos de trabajo, que sin duda representan una mayor y mejor asertividad en las tareas cotidianas, atención a cliente y tiempo de respuesta.

Estamos viendo apenas la punta del iceberg de lo que nos espera. El México de la era manufacturera quedó atrás y es momento de dar el salto al reto tecnológico que nos depara la IA.

Esto no va a cambiar mientras no se generen programas desde el gobierno para romper con esa brecha tecnológica en la que nos encontramos inmersos. Si desde el Ejecutivo se tuviera una visión para apostarle a la innovación y tecnología, otro gallo cantaría; pero no es así, la gran apuesta es la ideologización y el aletargamiento a través de programas sociales.

Ahora bien, para que la inclusión de la IA sea verdaderamente transformadora, debe ir acompañada de inversión sostenida, políticas públicas sólidas y una estrategia que priorice a las comunidades históricamente marginadas. No se trata solo de llevar tecnología a las aulas, sino de asegurar que todos —sin importar su origen o condición — puedan aprender a usarla y beneficiarse de ella.

La economía informal en México representa un desafío económico y social significativo, con el 54.3% de la población trabajando en este sector para el primer trimestre de 2024, según el INEGI.

Y dirán: ¿todo esto a dónde va?

Durante mi última visita a un parque cerca de Guelatao y Eje 6, no dejé de pensar cómo el Tianguis de las Torres se podría incorporar a la IA, y todavía no encuentro la respuesta. Lo que sí me queda claro es que mi gente de Iztapalapa tiene un reto maratónico para poder romper la inmovilidad social que los ha tenido inmersos en la pobreza por décadas y por generaciones. Esto no cambió con la llegada de López Obrador, pues aprendimos a vivir a través de un modelo de changarrización que no es más que hacer de la puerta del hogar un punto de venta gastronómico.

Este modelo de changarrización no es otra cosa más que sacar utensilios de la casa para hacer gala de su gran variedad culinaria, para poder tener un ingreso extra y sobrevivir en el día a día. Ojo: este término se ha diversificado en chelerías y venta de ropa de pacas. La changarrización solo genera una pequeña entrada de ingresos con un alcance limitado, que se agotará cuando los vecinos encuentren otra opción más atractiva.

Y lo mismo ocurre con la educación. Para no quedar atrapadas en esta dinámica, las carreras de diseño, producción audiovisual y multimedia tienen el gran reto de reinventarse o morir en el intento.

Tristemente, ante la gran oleada de IA pocos serán los que puedan aprovechar estos avances, y solo los que tengan ingresos para poder prepararse avanzarán. Sin embargo, estamos apenas al comienzo y las decisiones que tomemos pueden ser la diferencia. En todo caso, vale la pena intentarlo.

